



EL SEMBRADOR

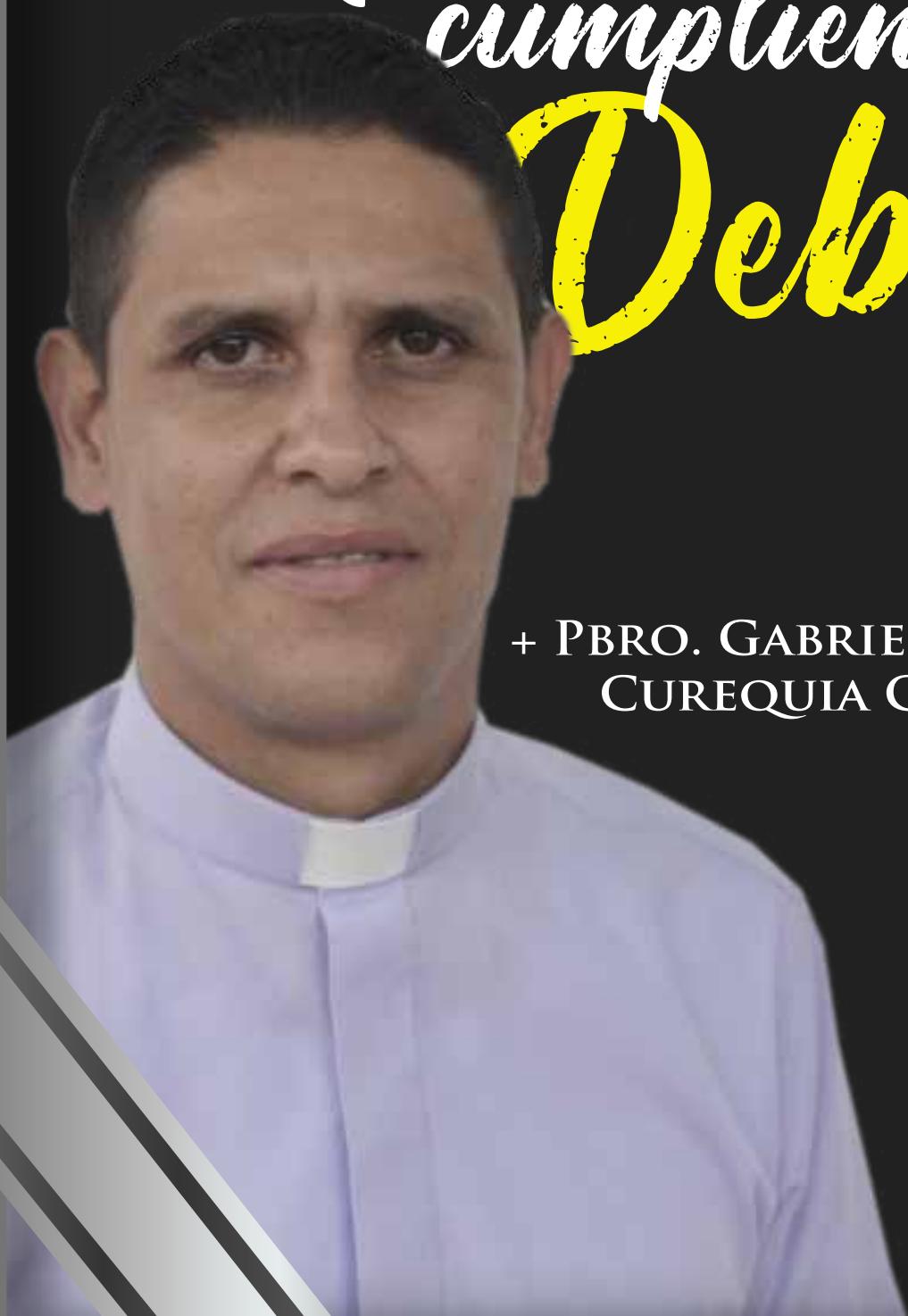
“ LA SEMILLA ES LA PALABRA DE DIOS”
Lc 8,11

ISSN 1900-1835 AÑO 26 No 246 Arquidiócesis de Santa Fe de Antioquia

JULIO 2021

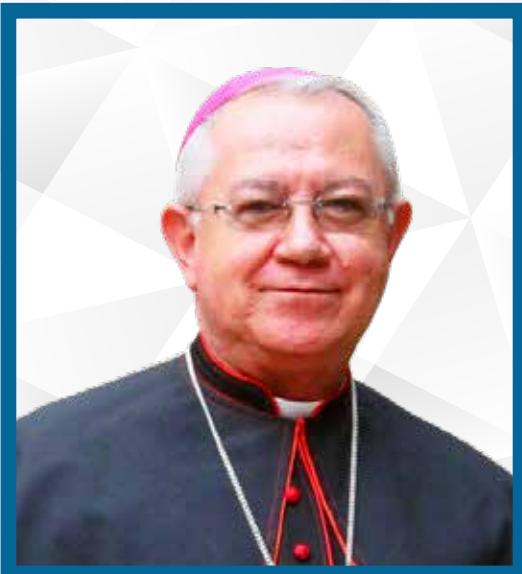
\$2.000

Partió
cumpliendo
Deber ^{su}



+ PBRO. GABRIEL IGNACIO
CUREQUIA CASTRO





**MONS. ORLANDO ANTONIO
CORRALES GARCÍA**

**ARZOBISPO DE
SANTA FE DE ANTIOQUIA**

no hay salida, por el alto número de contagiados del Covid 19 e incluso tantos muertos y por otro lado, por la violencia, la destrucción y los bloqueos, que han agravado y agudizado los problemas que el país ya tenía, antes del 28 de Abril, día en que comenzó el paro nacional. Reconozco el derecho que hay a la marcha y a la protesta pacífica, que no perjudique ni vulnere los derechos de las personas, pero rechazo enérgicamente la violencia, la destrucción, el vandalismo y las muertes que se han dado en el marco del paro.

Por esto mi mensaje a los ambles lectores de El Sembrador, es dar una voz de aliento y de ánimo, para mantener viva la esperanza. Como personas que creemos en Dios y nos apoyamos en Cristo Resucitado, vencedor de la muerte y de todo lo malo, tenemos muchos motivos para no des-esperar, es decir, para no perder esperanza, por muy dura que sea la situación que atravesemos en este momento. Invito a sacar las consecuencias de las fiestas que hemos celebrado recientemente: sintamos y experimentemos ante todo, el amor de Dios, su cercanía, su ternura, su misericordia, que se desprende de la Fiesta de la Santísima Trinidad, el Dios todo Amor, la Familia y la Comunidad que quiere habitar en el corazón de cada persona que le abre su puerta de par en par.

De Cristo, Pan vivo, que nos alimenta y fortalece en la Eucaristía y que está permanentemente presente realmente en nuestros sagrarios, cobramos toda la fuerza y el valor para seguir adelante, como lo meditamos en la Solemnidad del Corpus Christi, el Cuerpo y la Sangre del Señor. Del corazón traspasado por la lanza del soldado, brotan raudales de amor y de misericordia, para que todo el que con fe se acerca al Sacratísimo Corazón de Jesús: amor y misericordia, consuelo y compañía permanente, simbolizados en el agua y la sangre que brotaron del costado de Cristo crucificado.

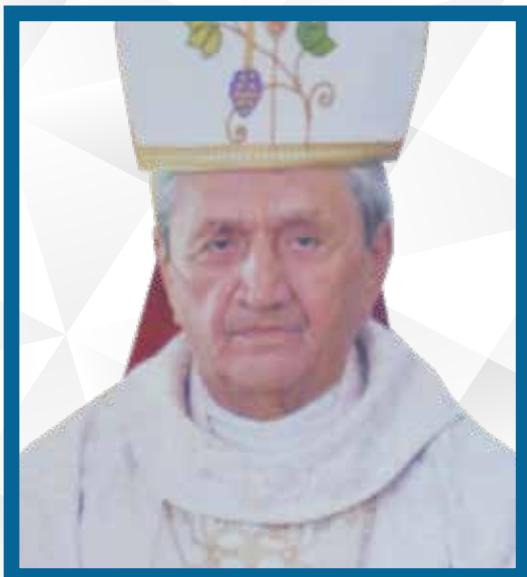
En síntesis, no estamos solos, no estamos abandonados a nuestra suerte. El Señor no nos ha abandonado. Experimentemos su presencia, única fuente de nuestra Esperanza.

NO NOS DEJEMOS ROBAR LA ESPERANZA

El título que le he dado a este mensaje está inspirado en las palabras del Papa Francisco, que en varias ocasiones utiliza esta expresión, para animar a no perder ni la esperanza, ni el entusiasmo, ni el celo evangelizador, ni ningún otro valor o virtud Cristiana.

Estamos viviendo en el mundo y particularmente en Colombia, momentos muy difíciles y complejos, por dos motivos especialmente: la pandemia y el paro nacional. No cabe duda que son dos situaciones muy difíciles que a todos nos afectan, en mayor o menor medida y que pueden llevar a muchas personas, incluso a las personas consagradas, religiosas y sacerdotes y también, por tanto, a nuestros seminaristas y a las familias Cristianas y Católicas, a desanimarse y hasta en algunos casos, a deprimirse y desesperarse, pues consideran que





**MONS. IGNACIO
GÓMEZ ARISTIZÁBAL**
**ARZOBISPO EMÉRITO DE
SANTA FE DE ANTIOQUIA**

cristiana exija revisar especialmente lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común".

Nunca en toda la historia del Occidente antioqueño se han abierto tantas posibilidades para la profesionalización de la juventud. Una de ellas es gratuidad de las matrículas para las carreras técnicas, tecnológicas y profesionales que ofrecen a quienes la aprovechen, la gran oportunidad de transformación de la vida personal y social, con grandes beneficios a corto, mediano y largo plazo. De ahí la urgencia de que todos nos empeñemos en la tarea de la concientización de la juventud sobre esta gran posibilidad, para que nadie, absolutamente nadie desaproveche estas capacitaciones.

Todos debemos esforzarnos con el mayor empeño posible en el desarrollo integral de la población del occidente antioqueño. Y en este punto, quiero referirme a actividad específica de la Iglesia Arquidiocesana de Santa Fe de Antioquia y esto es lo más importante del escrito. La Iglesia tiene varias Obras y acciones que son signos de su solicitud por amortiguar el dolor humano siguiendo el ejemplo de Cristo y de su gran preocupación por el desarrollo integral de sus habitantes, como son las que propician el bienestar del Anciano, la Corporación Tecnológica de Occidente, Fundepaz, las Acciones de la Pastoral Social. Mas estas realizaciones son solamente expresiones de la gran tarea de la Iglesia. Aquí la pregunta es ¿cuál es la acción propia de la Iglesia al vincularse a las demás instituciones que buscan la promoción del ser humano? Y la respuesta es que la Iglesia ha sido fundada por Jesús como puente para derramar sobre los corazones humanos el amor del corazón de Cristo, que es el amor de Dios, por medio de la proclamación de la palabra santa y la administración de los sacramentos.

Este amor divino al llegar al corazón del ser humano, tiene la función de purificar las imperfecciones del amor del hombre como son los egoísmos, individualismos, las soberbias e indiferencias respecto a los demás y la maximización de las cualidades buenas del corazón humano. El gran déficit que tiene el mundo es el del amor, y por esto falla la fraternidad. Hay una sed inmensa de amor, que genere fraternidad. Se desea encontrar la escuela y el manantial del amor puro y auténtico, y muchos no saben que se encuentra en la Iglesia que Cristo fundó como su instrumento para comunicar su amor. El mundo está completamente absorto en la brillantez del mundo técnico y en la materialidad de la vida humana y carente de espiritualidad, de amor. El ser humano está diseñado y creado para vivir de la mano con tres realidades: Dios, sociedad y naturaleza. Cuando falta la relación con una de ellas o son inadecuadas las relaciones, el hombre anda mal. El Papa Francisco en su Carta Encíclica denominada "Todos Hermanos" en el N° 92, dice: "Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar. (1 corintios 13, 1-13) Y en el mismo número dice: "La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor, que es el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana". Esto es lo que hay que esperar de la Iglesia. Sin este aporte, la sociedad anda mal y no conseguirá el desarrollo auténtico, porque cada persona y cada comunidad buscará su provecho propio de manera egoísta con una contraposición de intereses egoísta.

Sobre este particular en la Carta Encíclica denominada "Laudato Si", el Papa Francisco nos dice: "El amor social es la clave de un auténtico desarrollo". Y el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia N° 582 nos dice: "Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social- a nivel político, económico, cultural-, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción".

Por tanto, sin el amor divino, nunca será posible construir una sociedad justa y pacífica.

POR UNA REVALORIZACIÓN DEL AMOR, EN LA VIDA SOCIAL

Desde la Pastoral Social de la Iglesia Arquidiocesana de Santa Fe de Antioquia, de la cual soy modesto colaborador, soñamos a la luz de la palabra de Dios y de la Iglesia, en un Occidente antioqueño, que busque con mayor dinamismo y empuje su progreso integral, partiendo de la superación cultural de todos y cada uno de sus habitantes, la cual como es consabido, es el elemento fundamental y absolutamente imprescindible para el crecimiento personal y social, y hacer de su territorio un paraíso que corresponda a la excelsa dignidad de la persona humana, sin olvidar que somos peregrinos caminantes hacia la verdadera patria que es el Cielo.

Esto es lo que nos dice el Papa Francisco en su Carta Encíclica denominada "El Gozo del Evangelio" N° 238 cuando afirma: "Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna, porque Él creó todas las cosas para que las disfrutemos (1 Timoteo 6,17), para que todos puedan disfrutarlas. De aquí que la conversión



+ Pbro.
*Gabriel Ignacio
Curequia Castro*

1981-2021



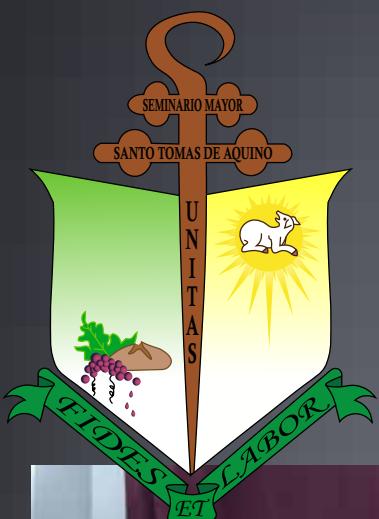
Nació en la vereda La Cordillera (Corregimiento de Guasabá) el 26 de mayo de 1981. Sus padres son José Gabriel Curequia y María Adelina Castro. Tiene 5 hermanas (Arsenia, Nora Elena, Magdalena, Omaira, Milena). Realizó sus estudios primarios en el corregimiento de Guasabá. Estudió parte del bachillerato en Santa Fe de Antioquia en la Institución Educativa Arturo Velásquez Ortiz (Nocturno) y luego culminó sus estudios secundarios en el corregimiento de Nutibara. Ingresó al Seminario Mayor Santo Tomás de Aquino en enero de 2004.

Fue ordenado Diácono el 25 de Marzo de 2011 en la Catedral-Basílica, y sacerdote, el 19 de noviembre de 2011 en la parroquia de San Bárbara de Santa fe de Antioquia por Monseñor Orlando Antonio Corrales García.

Su primer encargo pastoral, por decreto 199 del 19 de Diciembre de 2011 fue como vicario en la parroquia de San Jerónimo, allí sirvió con gozo y dedicación hasta el año 2013. Este mismo año, por decreto 276 del 26 de abril fue enviado como vicario a la parroquia de San Antonio de Buriacá donde estuvo hasta el 2017. A finales de este mismo año, por decreto 446 del 20 de enero, fue nombrado Párroco de Tonusco Arriba, parroquia en la que prestó alegremente su servicio pastoral hasta el 2018.



El 17 de diciembre del mismo año, por decreto 534, fue nombrado formador del Seminario Mayor Santo Tomás de Aquino, y delegado de pastoral vocacional, encargos que desempeñó con altura y grande responsabilidad. En el Seminario vivió feliz y alcanzó su madurez para el cielo, fue llamado a la casa del Padre el 19 de Junio de este año del Señor.



Se distinguió por ser un buen sacerdote, una persona con calidez humana, de valores cristianos definidos y arraigados, humilde, pobre, servicial, tejedor de buenas relaciones humanas, amante de sus padres y hermanos, buen conversador y contador de historias, alegre, jovial y obediente.





**PBRO. ABEL ALEXANDER
OCAMPO HIGUITA**

**RECTOR SEMINARIO MAYOR
SANTA FE DE ANTIOQUIA**

efecto que debería surtir y ninguna es capaz de expresar, al menos lingüísticamente hablando, el dolor de corazón que se experimenta al estar de frente y sin filtros ante este misterio de la muerte, y más todavía, ante la muerte intempestiva de un hombre joven, saludable, bonachón; pero son claras las palabras del profeta Isaías: “porque mis planes no son vuestros planes ni mis caminos son vuestros caminos” Is 55, 8. Comprendo que lo más elocuente que debería hacer, sería guardar silencio y solo estar.

Pero también se y comprendo que como cristiano, más aún, como sacerdote, algo se puede decir, algo hay que decir. La fe nos empuja a esperar una realidad que no se encuentra en las coordenadas del tiempo y del espacio porque es una realidad meta histórica que trasciende todo lo que está determinado por el tiempo y el espacio mismo. La fe nos lleva a confiar y a profesar que la muerte biológica es solo la puerta de entrada para la vida plena, para la comunión con el Dios trino que nos creó, que nos adoptó como sus hijos y nos prometió una gran herencia “participar de su naturaleza divina” 2 Pe 1,4b, en un camino de deificación que comienza aquí, en la historia, pero que culmina allá, en la eternidad de Dios.

Este es un momento necesario para encontrarnos y reencontrarnos, para pensarnos y repensarnos como clero arquidiocesano (como familia presbiteral), esta realidad nos tiene que estrujar grandemente para descubrir que nos queremos y que nos necesitamos. Que no somos muchos en el clero, sino que somos un clero donde muchos somos uno, porque esta unidad es exigencia divina, garantía necesaria de la presencia de Dios en una comunidad. Ya lo dijo el evangelista San Juan en el capítulo 17, en la llamada oración sacerdotal:

“Padre, que todos sean uno como nosotros somos uno”. Ese es el ideal escatológico de todo hombre y de toda comunidad, de la gran comunidad que es la Iglesia, ser uno con el Señor que es uno y único. La fuerza y grandeza de una comunidad está en la unidad construida y profesada; nada más contrario a Dios que la división, una comunidad dividida, no es divina, ni siquiera es comunidad.

Nuestro carísimo hermano Gabriel era uno de los nuestros, y sigue siendo, ahora nos ayuda a unirnos y a sentirnos unos a otros, nos ayuda a descubrir que es ahora cuando nos tenemos que buscar, ayudar, llamar y escribir.

Este acontecimiento nos ha desnudado el alma y ha dejado ver el amor que nos tenemos pero que no siempre nos manifestamos. Este hombre de baja estatura, pero de grande corazón, se esforzó por ser siempre agente de unidad, por acoger con gozo a sus hermanos sacerdotes, por invertirles tiempo, por hacerlos sentir bien.

Su vida y su ministerio fueron siempre un vivo testimonio de humildad y una manifestación fehaciente de pobreza evangélica, un hombre sin nada pero con todo. Tenía lo que necesitaba y siempre satisfecho estaba.

En nuestras charlas, que fueron muchas y largas, en contextos variopinto, bien en los pasillos del seminario, bien montando bicicleta, bien trotando, bien en las visitas improvisadas en la oficina del rector, etc.

Palabras del rector del Seminario con motivo de las exequias del Pbro. Gabriel Ignacio Curequia Castro

Santa fe de Antioquia, Junio 21 de 2021

Seminario Mayor Santo Tomás de Aquino.

Saludo de esperanza y profunda fe para todos, especialmente para los queridos padres del padre Gabriel Ignacio, José Gabriel y María Adelina, a sus hermanas (Arsenia, Nora Elena, Magdalena, Omaira y Milena) y demás familiares.

Se que humanamente debería callar, que lo más prudente y sensato que puedo decir, si quiero decir algo, es no decir nada, comprendo que en esta situación y en este contexto ninguna palabra humana surte el

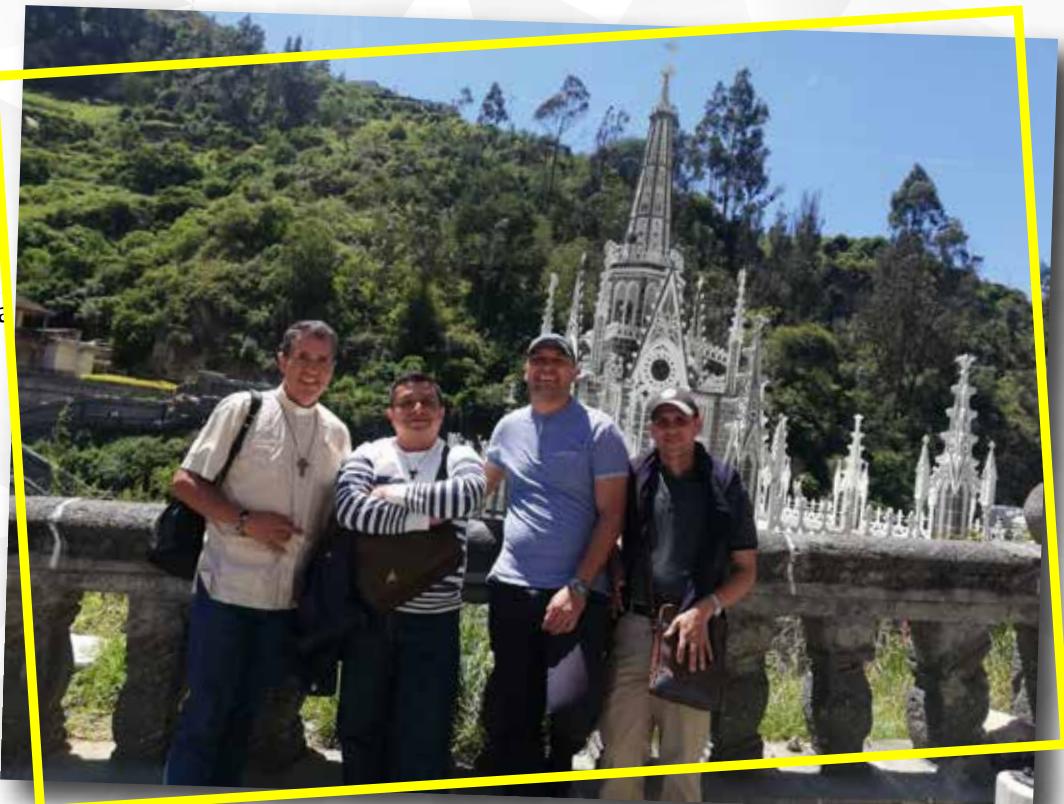
Así lo expresaba sin discontinuidad alguna. Su riqueza nunca fue el dinero, su riqueza fue su amor a Dios, su servicio ministerial a la Iglesia, su admiración y gratitud por su padre y por su madre, su pertenencia a la familia presbiteral. Su padre y su madre fueron siempre su mayor preocupación, era los ojos de su padre y la alegría de su madre. Siempre hablaba de la fe de esos viejos aguerridos, sencillos y pobres pero ricos en amor y en bondad que todo lo dieron para que sus hijos estuvieran bien. A Dios y a ellos agradecía el poder ser y vivir como sacerdote.

Los 3 últimos años de su vida y de su ministerio los vivió sirviendo con alegría en el seminario, siempre quiso ver la voluntad de Dios en los encargos que el obispo le encomendó. Siempre trató de poner en práctica el no ser gravoso ni causa de sufrimiento para el obispo, siempre fue un crítico de los sacerdotes desobedientes, de los que de rodillas y delante de Dios el día de su ordenación prometieron obediencia y docilidad al obispo y sus sucesores y después hacían lo contrario.

Tres años en el seminario que dieron mucho de sí, los seminaristas son testigos de su bondad, de su cercanía, pero también de su carácter, un hombre de armas tomar, que se paraba en la rayaba y decía lo que tenía que decir sin problema alguno, amigo de todos, pero íntimo de ninguno. Quería a los seminaristas y valoraba a sus compañeros de trabajo, disfrutaba sus clases, las preparaba con altura, hablaba con propiedad y era responsable y fiel con Magisterio de la Iglesia.

Un hombre que sin ser doctor, ni si quiera licenciado, daba razón de la fe con una claridad inusitada, era instruido y de buen contenido, amante de la lectura, inquieto por el conocimiento, siempre se interesó por saber de todo un poco, hablaba de fútbol, o de ciclismo, le apasionaban los temas políticos y hablaba con propiedad de ellos, un buen conversador con mil y una historias.

El seminario fue para el padre Gabriel su escuela de formación y de transformación, él fue lo que el seminario hizo de él. Su paso por el seminario le dio la oportunidad de tejer una sana relación con todos los seminaristas y sacerdotes. Sobresalió siempre por construir una amistad sana, seria y entrañable con su hermano del alma, Pachito, hombre a quien admiró y valoró siempre, muchos temas de conversación fueron dedicados única y exclusivamente a hablar de él.



El Señor te de paga de profeta, pague con creces el bien que sembraste en el corazón de tantos, como buen pastor te cargue sobre sus hombres y te conduzca hasta las fuentes tranquilas. Gracias querido hermano por hacernos la vida más fácil y más alegre. Gracias por sacarnos del rostro tantas sonrisas y hoy de los ojos tantas lágrimas. Los formadores y seminaristas, abrazamos con ternura y caridad cristianas a su querida familia, en nuestras oraciones estarán presentes. El Señor los consuele y los fortalezca con su amor de Padre.

"En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho; porque voy a prepararos un lugar."

Jn 14,2



PBRO. FRANCISCO LEÓN
OQUENDO GÓEZ

PÁRROQUIA NUESTRA SEÑORA
DE LAS NIEVES - OLAYA

tada de la Biblia. Caín no vio en Abel un hermano para ser amado, sino un enemigo para ser eliminado. Abel sale al campo invitado por su hermano y en el campo es cruelmente asesinado por una fiera: su propio hermano niega la fraternidad y borra en sí los rasgos de verdadera humanidad (Gn 4,8). La primera muerte de la humanidad es un fraticidio. Si todos los humanos somos hermanos, todo homicidio es un fraticidio.

Entonces el Todopoderoso interviene como juez y dirige a Caín la pregunta que presupone y propone la responsabilidad frente a los otros seres humanos, como hermanos: "¿Dónde está Abel tu hermano? (Gn 4,9). El relato emplea la palabra «hermano» siete veces y, entre estas, la posición central la ocupa esta punzante e inquietante pregunta.

Con la voz helada de un corazón frío, Caín da una respuesta mentirosa y deshonrosa: "no lo sé ¿Acaso soy guardián de mi hermano?" (Gn 4,9). En efecto sí, cada ser humano está llamado a proteger, defender, cuidar, custodiar a su hermano, pues, de ello, tendrá que rendir cuentas ante Dios.

La sangre es considerada en la Biblia el símbolo de la vida. Los hermanos comparten sangre, porque comparten la misma vida. Pero el gran símbolo y principio de la vida para los cristianos es el Espíritu, que en Pentecostés fue derramado sobre todos, para que fuese alma de una familia de hermanos (Hch 2,1-11), que lo somos, precisamente, porque "todos hemos bebido de un solo Espíritu" (1 Cor 12,13).

"Él no se avergüenza de llamarlos hermanos" (Hb 2,11)

La fraternidad universal hace parte del proyecto de Dios, pues como proclama el apóstol Pablo, en el Areópago de la cultísima Atenas, "Dios creó de uno solo a todas las naciones de los hombres" (Hch 17,26). De uno, Adán, el Omnipotente hizo descender la humanidad entera, para que todo ser humano comprendiera que, procediendo del mismo principio, somos todos miembros de la misma familia y, por ello, hermanos y hermanas.

La fraternidad proyectada pronto se ve negada y renegada y su trágica consecuencia es la primera página ensangren-



La sangre es lo que Jesús comparte con nosotros en la Eucaristía: "bebed todos de ella, porque esta es mi sangre" (Mt 26,27). Así nos hace consanguíneos suyos y consanguíneos entre nosotros, para que como familia única y una sintamos fuerte el lazo de la hermandad.

Hermanos, porque creemos en el Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo (Mt 28,19). Hermanos, porque hijos del mismo Padre; hermanos porque hechos hijos en el Hijo (Gal 4,4-6), llegando a ser hermanos unos de otros; hermanos, porque habitados por el Espíritu Santo, que nos da la gracia de producir el fruto del amor fraternal (Gal 5,22).

En efecto, cuando Satanás, el destructor de la fraternidad, quiere separarnos, aislarlos y colocarnos unos contra otros, inicia poniendo en duda la existencia del Padre: "si eres hijo" (Lc 4,3). Esta es su lógica perversa: si no somos hijos, es porque no tenemos un Padre y si no tenemos un Padre, no somos hermanos unos de otros. El otro ya no sería un hermano para ser acogido, sino un enemigo para ser destruido, como terminó creyendo Caín.

Tampoco se trata de imponer la fraternidad, mediante el uso de la fuerza poderosa o los poderes fuertes, como lo intentó Moisés (Ex 2,13), cosechando sólo uno de sus más grande fracasos.

Menos aún es cristiano negar y renegar la fraternidad, como el hijo mayor de la parábola del Padre misericordioso, quien infiere y se refiere al otro como "ese hijo tuyo" (Lc 15,30), pero jamás como "mi hermano".

En cambio, Cristo fue un experto en el arte de la fraternidad. Es lo que Marcos quiere resaltar cuando afirma que la gente en Nazareth decía que sus hermanos y hermanas estaban allí (6,3). El único hijo de María (Mc 6,3) no tuvo otros hermanos, hijos de la misma madre, pero esto no fue obstáculo para vivir seriamente la dimensión de la fraternidad: con sus parientes cercanos como Santiago, José, Judas y Simón, Jesús vivió y convivió como hermano, creció, jugó, soñó, trabajó, se relacionó como hermano.

Con tanta profundidad vivió la dimensión de la fraternidad, que hizo de la hermandad el estilo de vida de su Iglesia (Mc 3,35). Y no sólo, sino que dio a la fraternidad rasgos de universalidad, pues, él nos asume a cada uno como hermano suyo y nos invita para que cada uno haga lo mismo con cada ser humano. En efecto, "él no se avergüenza de llamarnos hermanos suyos" (Hb 2,11).

Hermanos
Porque somos Hijos del mismo Padre

Mt 28,19



NOTIGOTOS



Celebración de
la Solemnidad de Pentecostés
en el Seminario Mayor.



Solemnidad del Corpus Christi
por las principales calles
de Santa Fe de Antioquia.



El 11 de Junio Celebración de la Fiesta
del Sagrado Corazón de Jesús
en la Ciudad Madre.



Integración de Sacerdotes
en el Seminario Mayor
de Santa Fe de Antioquia.

NOTFOTOS



El 15 de Mayo se realizó
en el Seminario Mayor
el primer encuentro para aspirantes



El 25 de Mayo se celebró con gran efusividad
la Fiesta del Buen pastor en el Seminario Mayor
a nuestro Arzobispo Mons. Orlando
y a los formadores del Seminario



El 14 de Mayo Mons. Orlando
celebró la Santa Eucaristía en el Seminario Mayor
por todos los maestros,
con ocasión del Día del Maestro



Conozcamos nuestra Arquidiócesis



VICARÍA NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN

PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA
DE LAS NIEVES (OLAYA)

PARROQUIA
SAN MIGUEL ÁRCANGEL
(LLANADAS-OLAYA)

PARROQUIA
LA INMACULADA CONCEPCIÓN
(HORIZONTES-SOPETRÁN)

PARROQUIA
SAN ANTONIO DE PADUA
(SUCRE-OLAYA)

BASÍLICA MENOR
NUESTRA SEÑORA
DE LA ASUNCIÓN (SOPETRÁN)

PARROQUIA
SAN ROQUE
(CÓRDOBA-SOPETRÁN)



P. ROGELIO RODRÍGUEZ GRACIANO
VICARIO FORÁNEO
VICARÍA NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN



BASÍLICA MENOR NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN (SOPETRÁN)

Fiesta patronal 15 de agosto.

Se destaca la devoción a la Virgen Morena de Sopetrán.
Sobresale la labor pastoral con los diferentes grupos parroquiales.



PARROQUIA LA INMACULADA CONCEPCIÓN (HORIZONTES - SOPETRÁN)

Fiesta patronal 8 de Diciembre.

La devoción es en torno a la Santísima Virgen, tanto la Virgen Morena de Sopetrán
como a la Inmaculada Concepción

Se destaca en la comunidad la solidaridad, la hospitalidad y el servicio.



PARROQUIA SAN ROQUE (CÓRDOBA - SOPETRÁN)

Fiesta patronal 17 de agosto.

Se destaca la devoción al patrono y a san Juan Pablo II en la capilla.
Sobresale la labor pastoral con las familias y personas que llegan de otros lugares.



PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES (OLAYA)

Fiesta patronal 5 de agosto.

La devoción es en torno a la Santísima Virgen.

Se destaca en la comunidad la solidaridad, el compartir desde la pobreza
y el testimonio de fe de los adultos mayores.



PARROQUIA SAN MIGUEL ARCÁNGEL (LLANADAS - OLAYA)

Fiesta patronal 29 de Septiembre

Se destaca la devoción al patrono y a los Santos Arcángeles
Sobresale la labor pastoral con toda la comunidad, la cercanía
y sentido de pertenencia de toda la comunidad.



PARROQUIA SAN ANTONIO DE PADUA (SUCRE - OLAYA)

Fiesta patronal 13 de junio san Antonio de Padua.

Se destaca la fiesta de la Virgen del Carmen, el Corpus Christi
y la devoción a la preciosa Sangre de Cristo.



**PBRO. JHON ARGENIS
GUTIÉRREZ MIRA**

**FORMADO SEMINARIO MAYOR
SANTA FE DE ANTIOQUIA**

familia, la cultura, la economía, las artes y profesiones, las instituciones de la comunidad política, las relaciones internacionales... De un modo especial se menciona la vida matrimonial y familiar, por ser el estado de vida más común entre los laicos, la escuela del más rico humanismo, el fundamento de la sociedad (c.226).

Los laicos que sean considerados idóneos tienen capacidad de ser llamados para algunos oficios eclesiásticos y encargos y quienes se distingan por su ciencia, prudencia e integridad podrán ayudar como peritos y consejeros (c. 228). El oficio eclesiástico, como sabemos, es cualquier cargo, constituido establemente por disposición divina o eclesiástica, que haya de ejercerse para un fin espiritual (c. 145 §1).

Recordemos algunos elementos esenciales:

1. Principio dogmático: necesidad absoluta de la potestad de régimen en la Iglesia por derecho divino positivo, como verdadera potestad social de ordenar a los fieles para el fin propio de la Iglesia, y no sólo en el ámbito externo, sino que liga verdaderamente a la conciencia. Esta potestad tiene su origen en la triple misión de Cristo transmitida a la Iglesia .
2. Principio jurídico: esta potestad se denomina también como de jurisdicción y se desarrolla en los ámbitos legislativo, judicial y ejecutivo.
3. Los clérigos son hábiles: (c. 129 §1) por la recepción del Orden sagrado, por la que tienen el derecho de recibir un oficio que precise de esta potestad ad normam praescriptorum iuris.
4. Los laicos tienen la capacidad (c. 129 § 2) por el bautismo de ser llamados por los pastores a los oficios eclesiásticos no cléricales, que pueden requerir la misma potestad de gobierno o jurisdicción, pero sin que esto constituya un derecho, por que se trata de una cooperación al ministerio propio de los pastores.

Se trata en ambos casos de la misma potestad determinada por derecho eclesiástico de forma habitual en los clérigos o como cooperación en los laicos. La colación del oficio también en ambos casos se realiza por la misión canónica. Razones propuestas.

Los laicos son sujetos de la potestad de jurisdicción de la que participan intrínsecamente «radica en la consagración bautismal», pero su potestad es para colaborar y cooperar con la potestad jerárquica, no independiente de ella. Este pensamiento está permeando el Concilio Vaticano II y el Código de Derecho Canónico.

Además, salvo en los casos de potestad propia, toda la potestad que se ejerza en la Iglesia es de algún modo cooperar en el ejercicio de otro que la tiene como propia. Las competencias de algunos oficios postulan el ejercicio de la potestad sacramental del orden- y estarán siempre reservados a los clérigos; otros sólo precisan de los munera sacramentales del bautismo y podrán ser encomendados a los laicos.

Es el caso de oficios de la Curia como el de Economo (c. 494), Secretario canciller o notario (c. 483 § 2) o Juez, defensor del vínculo o promotor de justicia (cc. 1421 §2; 1430 y 1435), para los que no es preciso haber recibido el sacramento del Orden.

LA COOPERACIÓN INDIVIDUAL DE LOS LAICOS EN EL «MUNUS REGENDI»

Los laicos, como los demás fieles cristianos, están destinados al apostolado y participan en la triple misión de la Iglesia de enseñar, santificar y regir (c. 224) pero según su peculiaridad propia vocacional que se caracteriza por el hecho de ser llamados, tanto personal como asociadamente, a trabajar en el anuncio del Evangelio en aquellas circunstancias en las que sólo a través de ellos pueden los hombres oír el evangelio y conocer a Jesucristo, impregnando y perfeccionando el orden temporal con el espíritu evangélico y dando así testimonio de Cristo, especialmente en la realización de esas mismas cosas temporales y en ejercicio de las tareas seculares (c. 225).

Su esencial característica es la secularidad: buscar el Reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales en las condiciones ordinarias de la vida, en todo aquello que constituye el orden temporal: la



JHON DAIRO
CORREA CORREA

SEMINARISTA
I ETAPA CONFIGURADORA

¿Es posible la santidad en la actualidad?

El Señor nos dice: sean perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto (cf. Mt 5, 48), y también nos dice que, seamos santos porque Yo Yahvé su Dios soy Santo (cf. Lv 19,2). Hay que pedir la asistencia del Espíritu Santo para que guie, ilumine y santifique a todos los miembros de nuestra Iglesia particular de Santa Fe de Antioquia, (en especial nuestras familias), mediante una catequesis más profunda, dirigida por los párrocos, vicarios parroquiales y catequistas. No se puede tener miedo a llevar una vida santa e intachable, ante Dios y ante las personas que nos rodean, para ello, hay que tener la mirada fija en lo alto, sin olvidar las personas que se encuentran a nuestro alrededor, siendo dóciles a la gracia de Dios y testimoniando la verdad que es Cristo mismo.

El señor nos concede una misión única e irrepetible: ya sea la vocación de la vida soltera, la vocación de la vida familiar o de una vocación específica: la vida sacerdotal para los hombres y la vida consagrada para las mujeres; entre estos, otros tantos servicios que se prestan en la sociedad actual, para el bien de los demás y nuestro propio bien. Es posible alcanzar la santidad de vida, según la vocación en la que te estás ejercitando, cuando se presta un servicio de la mejor manera posible, a las personas que lo requieren; por amor a Dios, por amor a los demás y por amor a mí mismo como sujeto directo del amor de Dios.

La santidad no se consigue de la noche a la mañana, sino que ha de ser un esfuerzo constante en lo cotidiano de la vida para conseguirla. El Papa Francisco nos invita a que depositemos nuestra confianza en el Único Dios vivo y verdadero, que nos asiste en los momentos buenos y malos de nuestra vida (cf. GE 112-113). El Papa, también coloca unos puntos de referencia que debemos trabajar constantemente para ser mejores en el diario vivir: saber sufrir con los otros, ser pobre de corazón, reaccionar con mansedumbre y humildad, trabajar por la justicia, "mirar y actuar con misericordia", permanecer con el corazón limpio de pecado y trabajar por la paz; todo esto es santidad (cf. GE 70-89 passim.) Luego, la santidad hay que buscarla.

Al hombre de hoy, le corresponde elegir; si acoge la gracia y desprecia el pecado o si desprecia la gracia y le da entrada del pecado; la gracia permitirá que anhele y busque la santidad, en los momentos buenos y en los momentos difíciles de la vida, el pecado en cambio lo conducirá a la perdición y condenación. La santidad según el Papa Francisco no consiste en colocar cara de estampita, sino que hay que trabajar diariamente para conseguirla en el diario vivir, para gloria de Dios, el beneficio de los demás y el beneficio nuestro.





DANIEL FELIPE
YÉPES URREGO

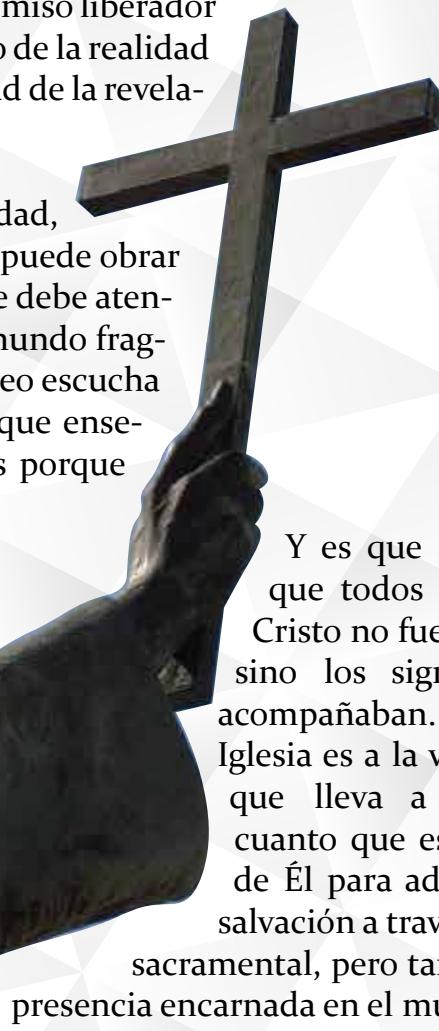
SEMINARISTA
I ETAPA CONFIGURADORA

nuestra fe con la praxis cristiana, es decir, con la propia vida.

Nosotros como católicos estamos llamados a empapar todas las realidades terrenas e iluminar con la luz de Jesucristo cada una de las dimensiones en la que se desenvuelve el ser humano, así los hombres podrán ver en el creyente la presencia actuante de Jesucristo y se hará más creíble la fe y el mensaje que profesa. Como dice el teólogo Felicísimo Martínez: "el compromiso liberador de la comunidad cristiana y su capacidad para llenar el sentido de la realidad y la historia es el último argumento para mostrar la credibilidad de la revelación cristiana y el sentido de la fe cristiana."

Con la praxis, toda la fe cristiana adquiere auténtica credibilidad, porque es la garantía y el testimonio de que en realidad Dios puede obrar en la vida y puede darle un sentido. Es por ello que el creyente debe atender al imperativo de ser un verdadero testigo de Dios en un mundo fragmentado. Como dice San Pablo VI: "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testi-

monio".

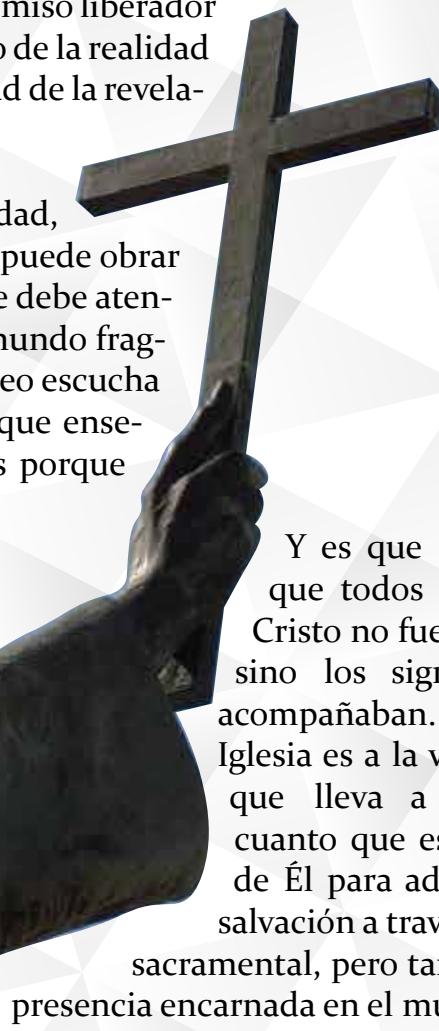


Y es que lo que hizo que todos creyeran en Cristo no fue lo que dijo, sino los signos que lo acompañaban. Así pues, la Iglesia es a la vez un signo que lleva a Cristo, en cuanto que es la enviada de Él para administrar la salvación a través de la vida sacramental, pero también de su presencia encarnada en el mundo.

La praxis del creyente en el mundo actual.

Dice el apóstol Santiago: "Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe." (2,18). Para alcanzar la santidad, el cristiano debe manifestar su fe con sus obras; no basta el solo creer, porque sería una fe vacía, sin frutos. Esto se hace más urgente para el mundo de hoy en el que el hombre está viviendo una verdadera crisis religiosa y de trascendencia.

Los cristianos tenemos la misión de llevar la Buena Nueva a todas las gentes (Cf. Mt 28,19) y esto solo se logrará si hay testimonio de vida; el hombre moderno cada vez más secularizado necesita signos patentes que hagan de la fe cristiana algo fiable. Los creyentes no podemos pensar que la misión de ser santos y de evangelizar es sólo de la jerarquía de la Iglesia, sino que todos y cada uno de los bautizados tenemos el compromiso de





**SERGIO ALBERTO
GARCÍA BEDOYA**

SEMINARISTA
III ETAPA CONFIGURADORA

Tabacal, yo y una experiencia pastoral de por medio

Soy el seminarista Sergio Alberto García Bedoya y me encuentro cursando la etapa configuradora; hace apenas unos días terminé mi año de experiencia pastoral en la parroquia Nuestra señora del monte Carmelo del corregimiento de Tabacal, municipio de Buriticá. Quizá, muchos de ustedes apreciados lectores, no comprendan que es eso del "año de experiencia"; les voy a dar una idea de lo que en nuestro lenguaje esto significa; el año de experiencia pastoral hace parte del proceso formativo en el seminario; normalmente, terminando el segundo año de la etapa configuradora, es decir, después de seis años en este camino, el seminarista es enviado a una parroquia donde vivirá un determinado tiempo en el que compartirá con el párroco y su comunidad parroquial; la idea es que conozca de primera mano la dinámica social, económica, cultural y pastoral de la comunidad.

Sin más preámbulos hablemos de Tabacal, un corregimiento de gente cálida, sencilla y muy amable, por cierto, de puertas abiertas; y el que fuera el lugar de nacimiento de mi abuela paterna, quien con nostalgia y alegría hoy recuerda algunos sectores, lugares y veredas; es un corregimiento pequeño, con apenas dos calles principales, pero no por ello es el último, ni tampoco el de menos, también sus habitantes se han abierto camino en este mundo de la tecnología y las nuevas herramientas para el trabajo y el transporte, tanto es así, que las bestias y los animales de carga con el paso del tiempo se han ido reemplazando con las motos u otros medio.

Todavía Tabacal es un corregimiento muy rural rodeado por extensas zonas de arados, ganadería y cultivos que contrastan con el verde de los espacios naturales, los cuales custodian las variadas fuentes hídricas y nacimientos de agua, que este terruñito encierra; es realmente un espacio agradable y acogedor.

En su extensión territorial se puede disfrutar de todos los tipos de clima, desde el frío más frío hasta el calor bochornoso de una vereda llamada las Cuatro, ubicada en límites con el río Cauca. Es un corregimiento donde la población en su mayoría es de procedencia campesina, pero que hoy se encuentra afectada o más bien deslumbrada por el brillo de la efímera riqueza que les promete el oro que actualmente se explota en el municipio de Buriticá. Este deslumbramiento hace que los jóvenes del corregimiento cambien sus convicciones campesinas de antaño por lo que en el lenguaje coloquial es denominado como minería ilegal; labor que actualmente ha cobrado la vida de varios jóvenes del corregimiento, sin referir las demás situaciones y vicisitudes que se generan a partir de actividades como esta. No debo obviar mencionar que algunas de las veredas o sectores del corregimiento también conforman la zona de influencia del proyecto hidroeléctrica Ituango.

En la experiencia vivida de actividad pastoral en estas tierras, debo confesar que no me queda sino agradecer a cada familia que me acogió en las veredas y sectores en los que estuve, los que recorrió bajo el encargo de la dirección de la catequesis parroquial, misión que me fue encomendada y de la cual he aprendido bastante, (siempre he tenido claro que la catequesis para nosotros los católicos es una oportunidad única de enseñanza que no deberíamos demeritar ni desaprovechar), agradezco a todas y a cada una de las personas que me brindaron su acompañamiento en los actos religiosos y de devoción que dirigí o acompañé; también debo agradecer a aquellos que me brindaron su cariño, confianza, amistad y cercanía, a la señora que con dulzura y ternura me daba una taza de leche, chocolate o café cuando en la tarde o noche pasaba a merendar o a tomar el algo. Agradezco de igual forma al padre Amado Higuita Gómez, y a todos los servidores de la parroquia por acompañar y compartir conmigo este proceso.

Para terminar, considero que la experiencia de pastoral es un aliciente que me invita a ser un gran ser humano, un devoto cristiano y si es el querer, la voluntad y la misericordia de Dios, un muy buen sacerdote para el mundo entero.



5 Curiosidades Virgen del Carmen

Julio 16

III El escapulario no debe ser visto como un pase automático a la salvación o un amuleto de la buena suerte, pues se necesita una fe sincera para gozar de las promesas de la Virgen del Carmen.

IV El escapulario es reconocido por la Iglesia como un sacramental, es decir, un signo que ayuda a vivir santamente y a aumentar nuestra devoción. El escapulario no comunica gracias como lo hacen los sacramentos, sino que dispone al amor del Señor y al arrepentimiento si se recibe con devoción.

V Según esa tradición moderna, la virgen prometió liberar del purgatorio a todas las almas que hayan llevado el escapulario durante su vida, y llevarlos al cielo el sábado siguiente de su muerte. Esta veneración recibió reconocimiento papal en 1587 y ha sido respaldada por los Pontífices posteriores.

"*Sed nuestro
Amparo,*"
amoroso

I El origen de esta advocación mariana está en un grupo de ermitaños que, alrededor del siglo XII, inspirados en el profeta Elías, se retiraron a vivir al Monte Carmelo, considerado el jardín de Israel. En medio de sus celdas construyeron una iglesia que dedicaron a la Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

II Según la tradición, el 16 de julio de 1251, la Virgen del Carmen se le apareció a San Simón Stock, superior general de la orden, a quien entregó sus hábitos y el escapulario, principal signo del culto mariano carmelita.